

Alonso Aguilar Monteverde, a 100 años de su nacimiento



GASTÓN MARTÍNEZ RIVERA*

Alonso Aguilar Monteverde (1922-2012) fue científico social honesto y revolucionario congruente. Desde muy joven y durante toda su vida se entregó a la lucha por las mejores causas de los pueblos del mundo, en especial de México y América Latina; fue investigador incansable de sus procesos históricos y estudioso del marxismo. Su pensamiento estuvo siempre alejado del dogmatismo y de posiciones “doctrinarias”. Para él, una verdadera ciencia social se basa en “el estudio concreto de la realidad concreta”, postulado que llevó ejemplarmente a la práctica. Pero a la vez, no aceptó nunca las ideas simplistas y fue crítico del oportunismo y el radicalismo verbal, y con su trabajo fue autocrítico y capaz siempre de rectificar ideas.

De su vasta obra sólo destacaremos algunos temas: aportó valiosos trabajos sobre el desarrollo del capitalismo en México y América Latina; publicó varios artículos y libros sobre el capitalismo del subdesarrollo, la clase dominante-dominada y la dependencia estructural; el Estado, la burguesía y la oligarquía mexicanas; el imperialismo; la crisis actual del capitalismo; el capitalismo de Estado y el capitalismo monopolista de Estado; las políticas desarrollista, neodesarrollista y

neoliberal; las verdaderas causas de la pobreza, la desigualdad y la concentración de la riqueza; la lucha de clases; la soberanía popular y nacional; el nacionalismo burgués; la independencia, la democracia y la integración latinoamericanas; el programa, la organización y la unidad de las fuerzas progresistas; la transformación revolucionaria y el socialismo; la crisis, el socialismo y su caída en Europa del Este, y la necesidad del rescate del pensamiento social mexicano y latinoamericano, así como la lucha por un nuevo orden social que termine con la explotación del hombre por el hombre y la explotación irracional de la naturaleza.

El maestro Aguilar dedicó gran parte de su vida a conocer el país, apoyar múltiples luchas populares e impulsar la creación de diversas organizaciones de investigación, culturales y de acción política con un perfil progresista y revolucionario: con Narciso Bassols y otros importantes personajes impulsó la revista *Índice*, y en otro momento el Círculo de Estudios Mexicanos. Participó destacadamente en la Conferencia por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, encabezada por el general Lázaro Cárdenas, y fue coordinador nacional del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), desde su creación en 1961 hasta 1964 (los mejores años de esta organización). Construyó junto con otros destacados pensadores, luchadores sociales y jóvenes progresistas la Editorial Nuestro Tiempo, la revista *Estrategia* y el Movimiento del Pueblo Mexicano; el Centro de Investigación y Estudios Nacionales (CIEN), la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA) y el Centro Mexicano de Estudios Sociales, entre otras muchas organizaciones de las cuales fue artífice y quien más trabajó en ellas. El último año de su vida acompañó los primeros pasos de la revista *Pueblo Unido*.

Todos sus esfuerzos estuvieron comprometidos con la defensa de los intereses de la nación y del pueblo. Apoyó la revolución cubana, las luchas de los pueblos

latinoamericanos y todas las causas justas de que tuvo conocimiento. En 1988, 1994 y 2000 participó activamente en las campañas electorales de Cuauhtémoc Cárdenas, apoyó siempre las luchas indígenas y en particular el levantamiento zapatista y su movimiento; asimismo, las campañas de Andrés Manuel López Obrador en 2000 y 2006.

Quienes lo conocimos sabemos que le hubiera entusiasmado el triunfo de las fuerzas progresistas y de izquierda en 2018, así como la puesta en marcha de un programa popular contrario al neoliberal impuesto a México en las pasadas casi cuatro décadas, pero también habría comenzado a analizar el alcance y la orientación de los cambios y la importancia de que el movimiento popular triunfe nuevamente en 2024, que se profundice el programa y se refuerce la organización, la unidad y la movilización de las fuerzas populares.

El pensamiento del maestro Alonso Aguilar fue contrario al dogmatismo, pero también al pragmatismo; solía decir que “no hay nada mejor para una buena práctica que una buena teoría”, y para él la verdadera teoría revolucionaria no es sólo aquella que está en los libros, sino sobre todo la que surge de la lucha y el conocimiento de la realidad. Hoy, ante la nueva y cambiante situación nacional, latinoamericana y mundial, es importante rescatar sus contribuciones, dar a conocer su obra entre los trabajadores del campo y la ciudad, en las universidades y organizaciones populares. El análisis de dicha obra permitirá seguramente a los jóvenes descubrir un faro para enfocar las posibles rutas de sus luchas en nuestro tiempo.

* Doctor en antropología y autor de *Medio siglo de luchas sociales y cultura política en México*.